

XXII Certamen Internacional de Pintura de Alcázar de San Juan



ENRIQUE PEDRERO MUÑOZ

Un año más el Certamen Internacional de Alcázar de San Juan abre sus puertas en el Museo Municipal, de la ciudad, desde que se iniciará allá por 1953 con carácter local, para llegar en la actualidad al rango de internacional, que estará presente desde el 26 de agosto hasta el 7 de octubre de 2018. Este año se han recibido 47 obras de distinto formato, técnicas, estilos y tendencias, de las cuales se han seleccionado 30.

Tras una dilatada intervención del jurado, que cada uno expuso sus ideas y opiniones, se fueron aproximando posiciones en cuanto la elección de los premios.

De esta forma la distribución de los galardones se quedó de la siguiente forma: Premio Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, para la pintora afincada en Granada, Leonor Solans, por la obra titulada "Laura al salir de clase". Un cuadro de tamaño medio de carácter realista en la figura mientras que el fondo es un bosquejo, realizado con una técnica bastante depurada en la forma y el color. De esta manera la autora, ha conseguido que la imagen salga del cuadro de una manera destacada. Por otro lado la imagen de la chica que hay pintada tiene una mirada atrevida hacia el espectador, que le hace interesante. Transmite también dicha adolescente nostalgia o melancolía por doquier.

El Segundo Premio, ha sido patrocinado por la Diputación Provincial de Ciudad Real y ha recaído en la artista Eva Raboso, natural de Alcázar de San Juan y residente en Valencia, por la obra titulada "Urban vertical underwater city". Una obra bastante compleja para la comprensión del espectador, ya que no cumple los parámetros clásicos del academismo o de la forma. Tiene sobre todo un gran contenido de denuncia por el medio ambiente y la



subida del nivel de los mares, requiriendo unos conocimientos filosófico-artísticos para poder describirla. Dicha tendencia se incluiría en los llamados artes emergentes. Por otro lado la obra



produce un efecto óptico cuando se enfoca con algún dispositivo digital, consiguiendo interactuar con el público.

La Presidencia del Jurado estuvo compuesto por Mariano Cuartero García-Moreno, Presidente del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, acompañado por los vocales Ángel Vaquero (pintor y profesor de arte) Arminda Lafuente (profesora de arte y pintora) Enrique Pedrero (Doctor en B.B.A.A., ex profesor de dibujo, crítico de arte, pintor, escultor y escritor) Marisa Jiménez (vocal técnico de la Diputación Provincial de Ciudad Real) José Fernando Sánchez Ruiz (Dtor. De los Servicios Culturales de Alcázar de San Juan que actuó como Secretario sin voto).

MAREANDO LA PERDIZ

La ventana



RAFAEL TOLEDO DÍAZ

Después del primer sueño me sobresalta el abatir de las ramas del plátano que sobrepasan mi terraza, adormilado y confuso las confundo con los dibujos del reverso del toldo, pero no, se mueven rítmicamente con el aire que, a ráfagas, entra por la ventana aliviándome del sopor del sueño.

A partir de estas horas de la madrugada y como cada noche el descanso será liviano e intermitente, dormitando a la espera de que amanezca. En algún momento de la madrugada aparecerá la luna que, a estas alturas del mes apenas será una cuña, un bocado de queso dibujado en el cielo.

Desde el lecho apenas alcanzo a distinguir otros pisos, otros balcones y ventanas que, como la mía, están abiertas de par en par ansiando el frescor nocturno. Apenas nada que reseñar, solo el ruido de los traspasadores que vuelven a casa después de una noche de farra. Quizás sobresalga del ruido habitual el ulular de alguna sirena de la policía o de las ambulancias tras alguna reyerta o algún accidente, porque los fines de semana suelen ocurrir altercados provocados por el ambiente nocturno de la ciudad que habito.

En este apacible duermevela entran por la ventana personajes que ya no están, vienen a mi mente sujetos del pasado y que el subconsciente recupera construyendo efímeras historias. A veces, sobresaltado ante su cercanía, trato de ordenar secuencias y recuerdos, después la realidad me alerta de la mentira del sueño y entonces, me relajo. En algunas ocasiones adivino que es una ficción que mi mente construye adrede para regodearme en viejos sucesos, pero ni siquiera estas situaciones me provocan angustia, solo algunos episodios me originan una leve inquietud.

Resulta curioso porque ellos casi nunca aparecen en la claridad del día, han pasado a ser viejos fantasmas que solo me asaltan en la oscuridad de la noche, cuando las neuronas bajan la guardia. Parientes, ancestros, conocidos y antiguos compañeros de oficio forman un tótem revolutorio que durante los escasos minutos de su imaginada presencia revolucionan con su extraño aquelarre la placidez de mi reposo.

Después, cuando aclaro el malentendido entre la ficción y la realidad, rechazo todas las fantasías y vuelvo al orden normal de las cosas. En esas horas de imprevisto insomnio y buscando de nuevo el sueño, examino las tareas que debo solucionar en el batallaje diario, siempre tratando de resolver los pequeños asuntos que desestabilizan mi orden acostumbrado.

Los sueños nos invitan a vivir situaciones que no controlamos, pero además ahora, con el auge de las nuevas tecnologías, observo con preocupación la gran cantidad de gente que se empeña en soñar despierta, tratando de inventarse una vida irreal o paralela a través de las redes sociales.

En alguna conversación sobre los estados ánimos o felicidad alguien me recordaba un clásico literario de ficción futurista, me refiero a «Un mundo feliz» de Aldous Huxley. Tras erradicar la gue-

rra y la pobreza una parte de la sociedad consume «soma», una droga que adormece la conciencia y anula la capacidad de búsqueda y la libertad de elección.

Aunque pueda ser una comparación descabellada, la penosa utilización de las llamadas Redes Sociales logran que cada cual obtenga su dosis de soma confeccionando su particular autotestima. Por eso nos inventamos una vida feliz, colgamos nuestro mejor perfil en la pantalla del móvil, cotilleamos sobre minucias, nos dispersamos en las naderías de los wasaps. Participamos



virtualmente en campañas que apenas nos interesan y opinamos de todo sin saber, sin debatir criterios, ajenos a la ideología y a los valores.

A pesar del exceso de publicaciones apenas se lee en las redes, casi todo es un escaparte efímero en función de la velocidad de la información. Una información repetitiva que, a veces, es un puro mantra. Información manipulada por los medios para cambiar estados de opinión y que además, muestran un exceso de publicidad agobiante y molesto.

Información y consumo forman un binomio muy descompensado, porque a pesar de las apariencias, lo único que realmente interesa es vender y consumir. Portales y ventanas que muestran una fantasía que solo unos pocos pueden conseguir y que crean demasiadas adicciones y desasosiegos.

Por eso trato de ser cauto ante el exceso de los balcones virtuales que me ofrece la pantalla. Aunque no reniego de los avances tecnológicos prefiero mi particular ventana, un lugar real y definido por donde entran visiones y quimeras. Fugaces delirios y fantasías tratando de vencer el desvelo al que me convocan la noche y la luna.